

**La entrevista en la composición narrativa
de Patrick Chamoiseau.**

Francisco Aiello

(Universidad Nacional de Mar del Plata / CONICET)

La entrevista es un tipo de texto escrito que mantiene la forma dialogada de la conversación que le dio origen, y de la que puede conservar rasgos propios de la oralidad, aunque de ningún modo se trata de una mera transcripción, sino que resulta de una reelaboración que acerca el producto a la economía de la lengua escrita. Los medios masivos de comunicación recurren a la entrevista para alcanzar la proximidad de figuras encumbradas de la cultura, el deporte, la política, el espectáculo, etc. Pero también pueden ser entrevistados seres anónimos —o que integran lo que se denomina “gente común” o “gente de la calle”— para recoger el testimonio de directo de testigos ocasionales de un episodio policial o bien con el propósito de construir un relato sobre una algún aspecto de la realidad más próxima, como la vida nocturna o la marginalidad.

Fuera de los medios masivos de comunicación, la entrevista ha ganado un lugar importante como técnica de investigación en las ciencias sociales, en cuyo caso los entrevistados son considerados informantes. Lo que ellos puedan brindar al investigador será procesado e interpretado de acuerdo con la metodología de cada disciplina. En general, la totalidad de lo que se registra no es volcado a los resultados de la investigación, los cuales siguen —como es propio del discurso académico— una organización expositiva y argumentativa en las que la forma dialogada, en todo caso, estará ceñida a la ejemplificación.

En este trabajo nos proponemos examinar de qué modo se opera con la entrevista en la composición narrativa del escritor martiniqueño Patrick Chamoiseau (nacido en 1953). Así, veremos que esta técnica permite el ingreso al discurso novelesco

de personajes ajenos a la cultura libresca, al tiempo que admite asimismo la participación del correlato ficcional del propio escritor que se presenta como “etnógrafo” o “marqueur de paroles”. Según explica Eurídice Figueredo, “marquer” tiene dos sentidos en *créole*: significa “escribir”, pero también alude a la acción de acompañamiento con el tambor de la palabra del contador de historias (110).

En una célebre conferencia dictada por Patrick Chamoiseau junto con Raphaël Confiant y Jean Bernabé en 1988 titulada *Éloge de la créolité*, se presentaba un programa literario en estrecha relación con problemáticas históricas, políticas, sociales y culturales. Allí se establecen pautas para que la producción literaria contribuya a la afirmación de la identidad *créole*, la cual no surge de un concepto geográfico en tanto los conferencistas no limitan tal identidad al espacio antillano, sino que la reconocen en otros ámbitos donde se ha producido el encuentro brutal de diferentes culturas como las islas Mascareñas, Filipinas o Hawái (30-31). Sin embargo, la preocupación central se detiene en el espacio caribeño cuya *créolité* es definida como “l’agrégat interactionnel ou transactionnel, des éléments culturels caraïbes, européens, africains, asiatiques, et levantins, que le joug de l’Histoire a réunis sur le même sol” (26, cursiva en el original).

Entre las direcciones prescriptas a la literatura se encuentra la denominada “Puesta al día de la memoria verdadera”, a través de la cual establecen que lo tenido en cuenta por la Historia es apenas la Historia colonial a cargo de historiadores europeos que han dispuesto de la crónica colonial como única fuente, lo que —según la perspectiva de los autores del *Éloge de la créolité*— conlleva limitarse a considerar la llegada y la partida de los gobernadores enviados desde la Metrópoli, sin tener en cuenta o sin dar importancia a otros aspectos como las revueltas de esclavos. Por eso, concluyen: “Leur méthodologie ne leur donne accès qu’à la Chronique coloniale. Notre Chronique est dessous les dates, dessous les faits répertoriés : nous sommes Paroles sous l’écriture.” (37-8, cursiva en el original).

Otra directiva propuesta en la conferencia apunta a lo que los autores denominan “La temática de la existencia”. Este apartado exhorta a atender a la propia historia, a lo cotidiano, a la realidad cercana, poniendo en práctica un ejercicio de autoconocimiento para oponer a la visión exterior impuesta desde Francia. Así, sostienen que todos los elementos que componen la vida pueden resultar enriquecedores de un proyecto literario, de lo que brindan un ejemplo preciso: “Voir la grandeur humaine des

djobeurs” (39).

Sin duda esta alusión a los *djobeurs* —trabajadores precarios que se ocupaban de trasladar canastos en los mercados de Fort-de-France— no es azarosa, puesto que, en 1986, dos años antes de la presentación del *Éloge de la crólité*, aparecía la primera novela de Patrick Chamoiseau: *Chronique des sept misères*. Si tenemos en cuenta las ideas del manifiesto que presentamos sucintamente, la palabra “crónica” contenida en el título revela la voluntad de registrar un mundo ignorado por la crónica europea, ante la cual erige una contra-versión horadada por las problemáticas de los sectores populares de la isla. En efecto, se narran las historias de un conjunto de personajes que ejercen la actividad de *djobeurs*, componiendo un relato con unidad narrativa. La historia está a cargo de una voz que se funde en un *nous* colectivo en el cual no puede reconocerse ningún individuo, aunque queda claro que se trata de un *djobeur*. Otro rasgo llamativo es la recurrente presencia de un vocativo en el discurso narrativo: “mesdames et messieurs de la compagnie”.

Sobre estos puntos son aclaratorios los paratextos incluidos en la segunda edición de la novela. Por un lado, aparece un artículo periodístico en versión facsimilar referido a la reconstrucción del mercado de Fort-de-France, debajo del cual encontramos una breve “Note de l’ethnologue”, precisando que los *djobeurs* ya han desaparecido de los mercados de la ciudad. De esta manera, la novela se propone dar cuenta de una forma de vida antillana propia de capas bajas de la sociedad martiniqueña. Como explica Glissant en el prefacio que acompaña esta segunda edición de *Chronique de sept misères*, la economía de subsistencia que representaban los *djobeurs* se ha visto acorralada por un nuevo sistema económico cuyo impacto directo sobre estos trabajadores precarios se debe a la instalación de grandes superficies comerciales. Por lo tanto, la novela de Chamoiseau se ocupa de un modo de vida ya desaparecido que logra reconstruir gracias al contacto directo con los protagonistas, a quienes entrevista según sugiere la alusión a la etnografía.

Los otros anexos que incorpora la segunda edición son más elocuentes acerca de este aspecto, en particular el que lleva por título “Paroles de *djobeurs*”, el cual abre con un breve texto firmado con las iniciales “P.C.”, quien explica:

Ces textes servaient de respiration au texte originel. Là, les *djobeurs* s’adressaient au lecteur et continuaient à faire vivre au quotidien le marché,

tandis que l'histoire, au gré des biographies et des aléas, s'en éloignait. Le texte initial était d'une complexité qui voulait rappeler le fonctionnement de la mémoire, fonctionnement jamais linéaire, tout en ruptures de temps, de lieux, des tons et de manières (247).

Estos textos servían de respiración al texto original. Allí, los *djobeurs* se dirigían al lector y continuaban haciendo vivir a diario el mercado, mientras la historia, a conveniencia de las biografías y de sus avatares, se alejaba de él. El texto inicial era de una complejidad que quería recordar el funcionamiento de la memoria, funcionamiento jamás lineal, lleno de ruptura de tiempos, de lugares, de tonos y de maneras.

Esta nota aclaratoria pone en evidencia que la entrevista ha funcionado como herramienta para recoger testimonios, aunque la reelaboración posterior ha borrado la estructura conversacional para confeccionar un relato con unidad mediante el reordenamiento de los datos ofrecidos por los distintos *djobeurs*. Justamente aquí reconocemos una de las características que distinguen, según Leonor Arfunch, a la entrevista periodística de la que se realiza con finalidad académica; mientras en la primera se mantiene la forma dialogada, la entrevista como técnica en las ciencias sociales es casi siempre

...un paso para ir *más allá*, hacia la elaboración de un producto-otro (historia de vida, relato, autobiografía, reconstrucción, grilla de contenido, glosa, informe, interpretación...), sólo ocasionalmente conservada en su estructura para otra lectura que la del investigador (179, cursiva en el original).

A partir de esta constatación, Arfuch se pregunta acerca del momento que sigue al registro de los datos orales: “¿qué hacer con la palabra del otro?” (192). Una de las respuestas posibles que brinda la investigadora es la de *devenir escritor*, lo cual supone mezclar las figuras del investigador académico y el periodista que, a través del trabajo de escritura, alcance

...un entramado significativo de voces, intentando rescatar, en la articulación de fragmentos de distintos enunciadores, una tonalidad expresiva a la vez lejos de los tropiezos de lo oral, como de la artificiosidad de lo “escrito” (193).

Esta cita alude a un trabajo de elaboración y escritura a partir de la información recogida por el investigador, la cual se aproxima a la llevada a cabo por Patrick Chamoiseau, quien saca provecho de las mayores libertades que le ofrece su actividad literaria; es decir, no se trata de un caso de académico que deviene escritor, sino de un escritor que recurre a la entrevista para obtener parte del material de sus ficciones, el cual se complementa con la invención.

Si pasamos a *Texaco*,¹ la novela de 1992 que dio notoriedad internacional a Chamoiseau, advertimos que estos procedimientos se han seguido desarrollando. De hecho, la entrevista funciona en esta novela como matriz principal del texto. *Texaco* recoge la palabra oral de Marie-Sophie Laborieux, un personaje que brinda el testimonio de su vida y, asimismo, retransmite el testimonio que su padre le legara también oralmente. La elección de este personaje como informante se explica por su rol destacado en el barrio Texaco desde sus inicios y porque su relato logró que el urbanista enviado por la alcaldía con la tarea de destruir el barrio desistiera de esa misión.

Pero la novela no pretende presentarse como la transcripción directa de la palabra oral de la informante, sino que su testimonio exige ser reelaborado para suplir lo que desde la lógica de la lengua escrita se revela como deficiente. Como explican Scarano y De Llano (2000), la entrevista es un género muy próximo a la conversación, aunque aquella no se desarrolla de un modo espontáneo, sino que se da en circunstancias bien pautadas. Es un género escrito muy cercano a la oralidad que, sin embargo, se somete a un proceso de composición mediante el cual, guardando fidelidad a la información recogida, se selecciona y se ordena lo dicho por el entrevistado. En tal sentido, el entrevistador de *Texaco*, *alter ego* del escritor Chamoiseau, hace explícito el trabajo que realizó a partir la voz grabada:

Je notai la date de chaque déclaration. Je numérotai les lignes **pour établir les regroupements utiles**, car l'Informatrice ne racontait rien de manière linéaire. Elle mélangeait les temps, les hommes et les époques, elle passait des semaines à détailler un fait ou a me ressasser une misère dérisoire (*T*: 495, énfasis nuestro).

Anoté la fecha de cada declaración. Numeré las líneas para establecer agrupaciones útiles, ya que la Informante no contaba de manera lineal. Mezclaba los tiempos, los hombres y las épocas, pasaba semanas detallando un hecho o machacando una miseria irrisoria.

Además del diálogo con la informante, la novela aprovecha un conjunto de cuadernos autobiográficos escritos por la misma Marie-Sophie Laborieux, cuyos fragmentos son intercalados –de modo visualmente claro, pues tienen un formato diferente– en el relato reconstruido a partir de las declaraciones orales:

Elle me raconta ses histoires de manière assez difficileuse. Il lui arrivait, bien

¹ Todas las citas serán extraídas de la edición consignada en la bibliografía, acompañadas por la abreviatura *T*.

qu'elle me le cachât, d'avoir des trous de mémoire, et de se répéter, ou de se contredire. [...] C'est pourquoi elle me confia ses innombrables cahiers, couverts d'une écriture extraordinaire, fine, vivante de ses gestes, de ses rages, ses tremblades, se taches, ses larmes, de toute une vie accordée en plein vol (*T*: 493-494).

Ella me contó sus historias con bastante dificultad. Le ocurría, aun cuando me lo ocultara, que tenía huecos en la memoria, que se reiteraba o se contradecía. [...] Por eso, me confió sus innumerables cuadernos, cubiertos por una escritura extraordinaria, fina, viva de sus gestos, de sus rabias, sus tiembles, sus manchas, sus lágrimas, de toda una vida otorgada en pleno vuelo.

La entrevista, entonces, ubica a la oralidad como origen del texto, lo cual se advierte en marcas que, a diferencia de lo que señalamos a propósito de *Chronique de sept misères*, recuerdan la forma dialogada en que emerge el relato, como los reiterados vocativos con los que se alude al entrevistador (uno de ellos es *Oiseau de Champ*), el uso de onomatopeyas, el adverbio *oui* que aparece al final de la frase o el empleo de *comme ça*, “tan característico de la prosodia *créole*”, según N'Zengou (1996: 167-168).

El relato construido a partir del testimonio oral de un personaje que se remonta al recuerdo de su padre, quien le legara oralmente la historia de su vida, para llegar a la actualidad, pone en marcha un gesto que procura descubrir la historia del pueblo antillano fuera de la escritura “blanca” de historiadores y cronistas. Es significativa la cronología que abre la novela, donde conviven hechos que pueden ostentar el estatuto de grandes episodios históricos como la llegada de Colón a Martinica en 1502, así como aquellos vinculados con esa otra historia que no aparece en la cultura libresca y que, sin embargo, tienen una gran importancia en la memoria y la identidad del pueblo, tal es el caso de los posibles años de nacimiento de Marie-Sophie y de su padre Esternome. También las revueltas de esclavos tienen su lugar en la sintaxis de hechos, la cual opera fundamentalmente por yuxtaposición, en lugar de subordinación, de manera que los distintos hechos se ubican en un mismo nivel, asignando relevancia al rol desempeñado por los personajes considerados menores o anónimos desde la historia tradicional. Si bien en la cronología es un gesto más claro, también puede advertirse este conflicto entre las distintas historias en el relato de Marie-Sophie, quien puede aludir personajes conspicuos de la Historia mediante expresiones que toman distancia, socavando el rol preponderante: “d'un dit Napoléon qu'on criaît troisième” (*T*: 156).

Es necesario insistir en la fragmentación de los cuadernos, cuyas citas integran el discurso novelesco gracias a un proceso de selección y ordenamiento deliberado

mediante el cual el entrevistador construye su relato. De esta manera, los pasajes escogidos contribuyen a reforzar ciertas ideas que se van surgiendo en la narración elaborada a partir de la entrevista. Pero, por otra parte, es relevante que se conceda voz en la novela a un esclavo analfabeto que alcanza la libertad. Esa voz, que llega a la superficie textual por un proceso ajeno al historiador colonial, resulta en sí un gesto de afirmación de la silenciada existencia de los antillanos. Asimismo, el contenido ideológico de las citas que toma el *marqueur de paroles* tiende a brindar una justificación de la novela. Tomemos un ejemplo:

Oh Sophie ma doudoune, tu dis « l'Histoire », mais ça ne veut rien dire, il y a tellement de vies et tellement de destins, tellement de tracées pour faire notre seul chemin. Toi tu dis l'Histoire, moi je dis *les histoires*. Celle que tu crois tige-maîtresse de notre manioc n'est qu'une tige parmi charge d'autre (T: 117).

Oh, Sofía mi *doudoune*, tú dices «la Historia», pero eso no quiere decir nada, hay tantas vidas y tantos destinos, tantas huellas para hacer nuestro único camino. Tú dices la Historia, yo digo *las historias*. Ese que tú crees tronco principal de nuestra mandioca no es más que un tronco entre tantos otros.

Ahora bien, en una entrevista concedida por Patrick Chamoiseau (sujeto empírico) a Maeve McCusker aparecida en *The French Review*, el escritor revela que tales cuadernos son pura invención, aunque confirma que algunos lectores crédulos han acudido a la biblioteca Victor Schœlcher para consultarlos. En cuanto a su informante, la entrevistadora afirma: “Vous m'avez dit que Marie-Sophie, c'est votre mère”. Y Chamoiseau responde:

C'est aussi Madame Sico du quartier Texaco, qui est aussi la fondatrice de Texaco et qui m'a servi de modèle aussi, donc une bonne partie de l'histoire de Marie-Sophie vient de Mme Sico. Toute la partie où je raconte la plantation de Marie-Sophie, les premières toiles, la lutte avec le gardien, tout ça c'est l'histoire réelle de Mme Sico. Et tout le reste, c'est l'histoire réelle de ma mère (T: 730).

Es también Madame Sico del barrio Texaco, quien es además la fundadora de texaco y que me ha servido asimismo de modelo, de modo que una buena parte de la historia de Marie-Sophie viene de Mme Sico. Toda la zona donde narro la plantación de Marie-Sophie, los primeros lienzos, la lucha con el guardia, todo eso es la historia real de Mme Sico. Y todo lo demás, es la historia real de mi madre.

Para terminar, podemos hacer una observación acerca de la construcción de la figura de autor que sostiene la escritura de *Texaco*. Hemos señalado que el entrevistador que recoge el testimonio de Marie-Sophie es un alter ego del escritor Patrcik

Chamoiseau, cuyo nombre propio —o sus variantes— aparece como vocativo en el discurso de la informante. Por otro lado, la parte que cierra *Texaco*, en la que el entrevistador o *marqueur de paroles* explica las etapas de confección del texto, hay una alusión a la novela *Solibo Magnifique*. La voluntad por incluirse en el discurso novelesco puede explicarse por las deficiencias que el entrevistador advierte en el discurso de su informante: huecos, anacronismos, contradicciones. Es decir, la memoria padece de aquellos defectos por los que la historia la desprecia como forma de recuperar el pasado.² Entonces, si el proyecto literario pretende darle a la memoria un estatuto análogo —e, incluso, superior— al de la historia, resulta necesario suplir sus puntos débiles. Así, el testimonio de Marie-Sophie Laborieux debe ser sometido a una elaboración que conforme un relato adecuadamente construido para que constituya una versión alternativa de la historia. En ese sentido, la técnica de la entrevista resulta central para dar voz a la informante, la cual es tan importante como el trabajo que realiza el escritor en pos de reconstruir la “memoria verdadera” a partir del material que brinda el testimonio o más de uno presentados como una unidad (a lo que se agrega la propia invención novelesca) y, por ello, se justifica su presencia en el texto.

Obras de Patrick Chamoiseau

Bernabé, Jean; Chamoiseau, Patrick y Confiant, Raphaël, *Éloge de la créolité*, París, Gallimard, 1993 [1989] [Edición bilingüe francés-inglés, con traducción de M.B. Taleb-Khyar].

Chamoiseau, Patrick, *Chroniques des sept misères*, París, Folio, (1988) [1986]. Prefacio de Édouard Glissant.

-----, *Texaco*, París, Folio, 1992.

² Aquí tenemos en cuenta la oposición que Beatriz Sarlo plantea en *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno, p. 9 y ss. Allí sostiene que la memoria y la historia compiten por la recuperación del pasado. La historia pone en duda a la memoria, mientras que ésta desconfía de la historia por no darle un lugar central al recuerdo.

Bibliografía teórico-crítica

Arfuch, Leonor, *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.

Figueiredo, Eurídice, *Construção de identidades pós-coloniais na literatura antillana*, Niteroi (Río de Janeiro), Eduff, 1998.

Gauvin, Lise, “Un rapport problématique. Patrick Chamoiseau” en *L'écrivain francophone à la croisée des langues. Entretiens*, París, Karthala, 1997, pp.35-47.

McCusker, Maeve, “De la problématique du territoire à la problématique du lieu: un entretien avec Patrick Chamoiseau” en *The French Review*, vol 73, n° 4, marzo de 2000, pp.724-733.

N'Zengou-Tayo, Marie-José, “Littérature et diglossie : créer une langue métisse ou la «chamoisification» du français dans *Texaco* de Patrick Chamoiseau.” en *TTR [Traduction, Terminologie, Rédaction]*, N° 1, 1996, pp.155-176

Perret, Delphine (1994). “La parole du conteur créole : *Solibo Magnifique* de Patrick Chamoiseau ” en *The French Review*, vol. 67, n° 5 (abril 1994), pp. 824-839.

Plumecocq, Michäel, “Entretien avec Patrick Chamoiseau autour de *Solibo Magnifique*” en *Romans 50/90*, n° 27, junio 1999, pp.125-135.

Scarano, Laura y De Lllano, Aymarará, *Saberes de la escritura*, Mar del Plata, Martin, 2000.